



**MAX UHLE**  
**Y EL PERU**  
**ANTIGUO**

**PETER KAULICKE**  
Editor

**Capítulo 7**



*Max Uhle*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

*Max Uhle y el Perú Antiguo*

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.  
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.  
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o  
parcialmente, sin permiso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## VII.

### MAX UHLE Y EL MUNDO ANDINO: APUNTES SOBRE LO PERMANENTE DE SUS APORTACIONES EN LA HISTORIOGRAFIA ANDINA MODERNA

*Liliana Regalado de Hurtado*

La visión de Uhle acerca del mundo andino se constituyó a lo largo de las cuatro décadas que empleó para realizar su acucioso y sugerente estudio del pasado prehispánico. Su obra fue fundamentalmente fruto de las exploraciones que realizara en el territorio cortado por la cordillera andina y que supo combinar con la detenida consulta de las crónicas. Construyó sus modelos de interpretación a partir del andamiaje teórico que le ofrecían las grandes tendencias que teñían el panorama intelectual de su época y, de manera empírica, desde su primer contacto con los restos de Ancón, encuentro originado en el interés que le despertó Stübel con sus excavaciones en dicha localidad.

El contacto de Uhle con los Andes se hará más completo e intenso cuando realiza el periplo que lo lleva desde Buenos Aires hasta el Cuzco y luego a Lima donde quedará cautivado por el templo de Pachacamac y sus enigmas. Más adelante, el estudio de Chan Chan completará su visión de un mundo andino que tendrá en los Incas la síntesis y el complemento de una historia milenaria que se fue cuajando en numerosos y florecientes desarrollos locales. Este Max Uhle viajero redescubre a su manera para los europeos, esta parte de nuestro continente pero también enriquece el conocimiento que teníamos hasta ese momento sobre nuestra historia más antigua en la medida que da vida a debates enjundiosos con los estudiosos peruanos.

Su deseo por llegar a lo recóndito del pasado andino no quedó satisfecho sin embargo con la manifiesta religiosidad de Pachacamac o la geografía ceremonial del Cuzco y la compleja organización que mostraba Chan Chan. En la Costa Sur de nuestro territorio se le ofrecieron a Uhle las imágenes de organizaciones y culturas (civilizaciones según su entender), que juzgó no pudieron

agotarse en el territorio peruano, es así como dirige entonces su atención a Arica, Pisagua, Calama y también Tumipampa. La evidencia le mostraba sin duda alguna la existencia de una realidad prehispánica panandina que estuvo dispuesto a estudiar en sus detalles y complejidades:

No queremos referirnos en esta ocasión a los temas y puntos de vista planteados por Uhle que, como es natural, pueden ser ahora objeto de abierta crítica, a la luz del desarrollo de la moderna historiografía andina. Tampoco es el caso abordar la problemática que plantea la evaluación de sus hipótesis y conclusiones en medio del contexto de su época, a fin de indicar sus sesgos, ni referirnos a las discrepancias con Riva- Agüero. Preferimos repasar brevemente algunas de sus ideas en función de las que ahora podemos entender como excelentes intuiciones y derroteros que más adelante la historia desarrolló y ha llegado a establecer como conceptos capitales en lo que se refiere al conocimiento de nuestro pasado prehispánico. Singularmente meritorio es su trabajo, en especial si tomamos en cuenta que salvo las crónicas y las Relaciones Geográficas de Indias, Uhle no tuvo mayor acceso a la variada documentación con que contamos los historiadores hoy en día y que, por aquel entonces, métodos como el etnohistórico sólo se bosquejaban de manera más bien intuitiva en la práctica científica de investigadores como el propio Max Uhle. Debemos apuntar al margen, que el prestigioso estudioso alemán fue sujeto activo y principalísimo de la verdadera revolución de nuestra historiografía y uno de aquellos investigadores a quienes podemos adjudicar paternidad en lo que se refiere a la arqueología andina.

Pasando de inmediato a evaluar someramente parte de sus planteamientos diremos que hay un concepto muy claro y específico en el pensamiento de Uhle acerca del universo andino y es el que se refiere al que llama "País de los Incas":

"...una noción geográfica, y no una noción cronológica, porque tratamos aquí todo el conjunto de influencias que él [el País de los Incas] ejerció sobre sus vecinos, y no sólo la que ejercieron los Incas en el período relativamente corto sobre aquellos; porque el Perú ha tenido civilizaciones desarrolladas desde mucho tiempo antes que los Incas, y es natural que las influencias de ellas se hayan dejado sentir entre sus

---

vecinos mucho antes de la aparición de aquella última raza conquistadora del continente” (Uhle 1969c: 125).

A nuestro juicio, la noción de “lo andino”, con todo el acento acerca de su originalidad cultural y la estrecha relación entre la cultura y el medio ambiente, emerge bajo la denominación de “país de los Incas” apuntando en este caso a la idea de espacio, como ámbito en donde se conjugaron por vecindad desarrollos culturales que se fueron emparentando sobre la base de mutuas influencias pero debido también a la existencia de diversidad de rasgos y formas de ser,

“Yo comprendo con el nombre de país de los Incas todo el Perú y la antigua Bolivia, desde la costa hasta la cordillera oriental, y además la altiplanicie del Ecuador, incorporada firmemente al Perú en tiempos de los Incas”(ibid.: 126).

Uhle subraya el hecho de que la historia en los Andes prehispánicos no debía tener su única expresión en la civilización incaica sino que era absolutamente necesario encontrar más atrás la configuración de nuestra alta cultura. Seguidor de los cronistas, el investigador germano rompe sin embargo con la tradición historiográfica que, al seguirlos a pie juntillas, había establecido límites precisos entre sociedades primitivas o “behetrías” y el civilizado mundo incaico.

El desarrollo inca se nos presenta así como una síntesis y es el propio Uhle quien se esmera en estudiar de manera puntual la arquitectura de Tumipampa buscando indagar sobre la traza inca más allá de los confines del valle cuzqueño y advertir la presencia de ingredientes locales.

Aborda el tema del ayllu y aunque sostiene que su característica más importante es el comunismo agrario (Uhle 1969a: 13), considera entre sus rasgos las relaciones de parentesco y llama la atención sobre las distintas formas bajo las cuales el ayllu aparece en las sociedades andinas en un proceso de larga duración; enfatizando de paso temas que luego resultarían caros a la etnohistoria desde la década de los sesentas en nuestro siglo, tales como: la

ayuda mutua o reciprocidad, la importancia de la actividad ceremonial y los lazos simbólicos entre sus miembros, entre otros. En este sentido es importante mencionar cómo Uhle advierte elementos sustantivos de la estructura y cosmovisión andinas tales como la dualidad y el juego de lo que hoy llamamos los opuestos complementarios, aunque expresados por él de diferente manera y obedeciendo a distintos criterios de análisis:

“También existen todavía, casi en todas partes, las divisiones. de Hanansaya y Hurinsaya, originalmente divisiones geográficas, cada una de las cuales comprendió generalmente varios ayllus del mismo grupo, pero no obstante su pertenencia al mismo cuerpo compuesto de diferentes; estos últimos vivían en constante oposición y cierto antagonismo” (ibid.: 13).

Presta particular atención a testimonios de carácter etnológico como los bailes y rituales practicados por los hombres andinos en la época contemporánea y esta disposición de Uhle a observar de manera global a la cultura antigua considerando diversos tipos de restos, marca asimismo una de las tantas diferencias entre sus propuestas y las de la historiografía anterior que privilegiaba al testimonio escrito.

Al recorrer las páginas escritas por Uhle sobre el ayllu uno podría tener la impresión de estar ante una suerte de “ayuda memoria” dejada por el sabio para orientar algunas investigaciones más bien recientes pues presta particular atención “a la variedad de formas de vivir en el Perú antiguo”:

“...hay que suponer que las formas originales entre los indios del Perú hasta el tiempo de los Incas han sido tan diferentes como sus orígenes por raza, lengua e historia. Los Incas hicieron lo posible por imponer su forma de organización a los otros, sin que podamos ya decir exactamente cuáles han sido todas las organizaciones que ante su empuje principiaron a desvanecerse, y cuál ha sido el origen detallado de su propia organización” (ibid.: 27).

En relación a nuestra afirmación de que Uhle atisbó temas que en nuestro tiempo han contado con la atención de los especialistas, se pueden mencionar sus indicaciones acerca del rol de las figuras femeninas al interior de la élite

---

incaica y en el parentesco andino en general, siendo capaz de diferenciar muy bien la existencia de ayllus “originarios” y “posteriores” en el Cuzco prehispánico vinculándolos además a tareas de orden ceremonial, temática que ahora se nos antoja no sólo familiar sino muy moderna. En este sentido podríamos decir que Uhle nos recuerda que en las ciencias en general y en la historia en particular quien pretenda postular algo original debe tener en cuenta que cualquier cosa que diga no será nunca totalmente nueva y, que en la mayoría de las ocasiones, recorre viejas rutas que observa a través de nueva lente.

Al referirse a los orígenes de los Incas, Uhle especifica que:

“No pudiéndose conciliar esta leyenda [la de Manco Cápac y Mama Ocllo] ni con el postulado de un desarrollo natural de los hechos, en general, ni con la variedad de monumentos y restos que en diversas civilizaciones y épocas se encuentran en el suelo peruano, nos pusimos a analizar el orden cronológico y estilístico de estos últimos por medio de excavaciones y descubrimos de este modo que mucho antes de los Incas hubo dos o tres grandes períodos de civilizaciones, desarrolladas una de la otra en una evolución histórica que seguramente se prolongó por millares de años” (1969b: 31).

Dejando entre paréntesis el dejo evolucionista y la aplicación sin más el que nos parece un encasillado concepto de “civilización”, podemos afirmar que Max Uhle se nos adelantaba al considerar a los Incas no al inicio de un proceso sino como parte del mismo, dando un carácter protagónico a anteriores y contemporáneas culturas y organizaciones andinas.

“Muy tarde entonces, sólo a menos de un siglo antes de Pachacútec, el desarrollo general se consolidó con el adelantamiento de los Incas cuya dignidad al principio significaba muy poco” (ibid.: 68).

Discute ampliamente la necesidad de diferenciar los mitos de la realidad histórica pero utiliza a los primeros para intentar asomarse al pensamiento y la religiosidad de los habitantes del Ande y no con menor entusiasmo busca explorar el campo de la lingüística a fin de procurarse elementos de juicio para esclarecer el origen de los Incas y el desarrollo de su hegemonía ligados a anteriores y contemporáneos desarrollos sociales andinos.

Advierte, sin embargo, que el investigador debe contemplar diferentes obstáculos a salvar:

- 1) La tradición mítico-religiosa que forma parte de la imagen inca acerca de su propio origen;
- 2) El tipo singular de muchos de los “detalles” de la cultura y organización incaicas si se las compara con las demás que las precedieron;
- 3) La forma elaborada de la tradición incaica que proyectaba la imagen de ser ellos los forjadores de un orden superior; y
- 4) La extensión del uso de la lengua del Cuzco en época posterior y que lleva a los estudiosos a concederle un carácter original, sentando esta premisa como la base de muchas teorías.

En medio de su análisis acerca de toda esta problemática, Uhle nos ofrece finalmente la idea de que la acción de los Incas en los Andes -que permite hablar de su gran influencia- no alcanzó sino pocos decenios. Volviendo a utilizar una noción de continuidad (en este caso de corte menos evolucionista) nuestro estudioso indica que, por lo menos en lo que a la lengua se refiere, los españoles completaron en los Andes la tarea desarrollada por los incas (ibid.: 34). Busca de esta manera menguar el exagerado protagonismo y originalidad que la historiografía había conferido al Incario privilegiando el carácter sustantivo de las otras culturas de los Andes.

Max Uhle pretendió estudiar el mundo andino aplicando una perspectiva integral y a su vez articuladora de todo el pasado y las diversas manifestaciones culturales, intentó engarzar esa historia (en particular la referida a la etapa incaica) con la historia del resto de sociedades en el ámbito sudamericano. Se propone corregir los errores de la historiografía tradicional y opta por considerar a la cultura y organización incas no sólo como bastante recientes sino muy similares a las otras “civilizaciones sudamericanas”, deteniéndose en consecuencia en la elaboración de la lista de los que serían sus defectos y limitaciones.

En el esfuerzo por ofrecer una versión de la historia incaica (y del Perú prehispanico en general), distanciada de la imagen surgida a partir de las propuestas de los cronistas, nuestro personaje dice que es necesario,



“...volver en todo hacia el siglo XVI y ver cuáles eran los incas en realidad antes de ser desfigurada su apariencia histórica por la laudatoria tradición moderna. De esta manera nos enteraremos de que como nación sudamericana no eran mejores ni estaban en un grado de cultura más elevado que todas las otras naciones que los rodean. La ola histórica los había llevado por encima de los otros, pero su civilización mostraba todos los defectos de los que también adolecían las otras” (ibid.: 36).

Recusando la rigidez de la historiografía tradicional de su época, Uhle se explaya en una historia que más que “socializante” se mueve entre dos términos de oposición: lo bárbaro y lo civilizado. De esta forma los defectos de la civilización incaica la inscriben en la esfera de lo primero. Señales de barbarie serían:

- 1) Organización del ejército en ayllus y fratrías con tropas separadas en dos sayas;
- 2) Fundamento del imperio en un comunismo agrario (primitivo);
- 3) Su alfarería, que aunque caracterizada por el equilibrio de sus proporciones, tenía un tipo fundamental que recordaba más bien a la alfarería de naciones bárbaras;
- 4) El conjunto de defectos de su arquitectura, por ejemplo el tipo ciclópeo que según Uhle responde a un patrón más bien primitivo;
- 5) Agrega que la gran difusión del culto a las momias estaría mostrando un rasgo primitivo de la religión aún en tiempos de los incas; y
- 6) Finalmente completa la enumeración indicando que las crueles costumbres incaicas eran similares a los de otras naciones primitivas y que en el caso de la música se daba otro tanto pues estaba basada en los mismos principios de armonía que la de todas las otras naciones primitivas (ibid.: 36-38).

Al referirse a la Mascapaicha del Inca, Uhle nos lleva del estudio del objeto a cierta percepción de la vida social como a la estructura de la élite incaica y atisba de algún modo el intrincado simbolismo de la iconografía andina. La descripción queda en un segundo lugar en tanto que privilegia la comprensión, buscando en cierto modo al hombre portador de tan señalada insignia. En buena cuenta plantea una historia de las costumbres, preocupación que ahora resulta una clara tendencia de la historiografía. Asimismo, señala nuevamente las semejanzas con los objetos y usos en otras partes de nuestro continente:

“La forma del llautu tiene cierta semejanza con una hacha, símbolo de autoridad, que en varias partes de América han llevado en la cabeza personas de distinción (Colombia, Chimú, Estados Unidos, etc.)” (Uhle 1969c: 77)

Uhle percibió con claridad la complejidad de nuestro pasado prehispánico, advirtió la urgencia de estudiar diversos rasgos de su cultura expresados de manera multiforme en distintos lugares a lo largo del tiempo y nos alertó acerca del peligro que significaba la aplicación de cortes temporales y espaciales que no tomaran en cuenta la continuidad histórica de nuestros pueblos y culturas.

#### REFERENCIAS

Uhle, M.

- 1969a El aillu peruano, en: A. Tauro (ed.), *Estudios sobre historia incaica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 11-28, Comentarios del Perú 11, Lima [reed. de 1911a].
- 1969b Los orígenes de los Incas, en: A. Tauro (ed.), *Estudios sobre historia incaica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 29-69, Comentarios del Perú 11, Lima [reed. de 1912d].
- 1969c La Masca Paicha del Inca, en: A. Tauro (ed.), *Estudios sobre historia incaica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 71-78, Comentarios del Perú 11, Lima [reed. de 1907e].
- 1969d La esfera de influencias del país de los Incas, en: A. Tauro (ed.) *Estudios sobre historia incaica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 123-161, Comentarios del Perú 11, Lima [reed. de 1909a].



Ruinas de Akapana y el pueblo de Tiahuanaco. Vista desde el Este (Stübel y Uhle 1892, lám. 3).



Antiguas estatuas en la entrada de la iglesia de Tiahuanaco (Stübel y Uhle 1892, lám. 34).